

***Reinaldo Arenas: La escritura como destino*, Rita Molinero y Yolanda Izquierdo (eds.), San Juan: Isla Negra, 2021.**

*José Miguel Guerrero, M. A.
Programa Graduado de Estudios Hispánicos
Recinto de Río Piedras
Universidad de Puerto Rico*

El año 2021 ve nacer otro libro sobre la figura paradigmática del escritor cubano Reinaldo Arenas (1943-1990). Esta vez se ha realizado un proyecto diferente a otros libros publicados sobre el autor en estas primeras décadas del siglo XXI, ya que se reúne la aportación de críticos de renombre y críticos más jóvenes interesados en la obra del autor, que revelan la vigencia de la obra literaria de este emblemático escritor desde una perspectiva más diversa. En «Palabras iniciales», una de las editoras, Rita Molinero, advierte que la antología no pretende ser una exégesis de la vida y obra del autor, sino que más bien tiene el objetivo de ser un acercamiento para recordar ambas (15).

Luego de estas palabras iniciales, el crítico Roberto González Echevarría, en el prólogo a la recopilación, nos deja con las siguientes expresiones antes de pasar a la primera parte: «Leer a Arenas es como presenciar una consciencia desnuda en el proceso de asimilar las más universales, pero también pujantes experiencias humanas para convertirla en literatura» (24).

El libro se divide en cinco partes: «Las constelaciones del amor», «Ecos y resonancias», «De alucinaciones y cuerpos», «El infierno está vacío» y «Divertimentos», además de una última sección de «Apéndices», donde figura una copia facsimilar de un fragmento de la novela *El color del verano*.

«Reinaldo Arenas y las constelaciones del amor», de Javier Guerrero, es el primer ensayo que abre la recopilación y se aprecia la aportación del estudioso de evidenciar con fotografías y copias de documentos especiales sobre el trabajo externo de la producción del autor. Este trabajo aporta una mejor comprensión del complicado proceso editorial de la obra areniana. Ante la situación de persecución que atravesó Arenas, todavía dentro de

Cuba, Guerrero afirma que la escritura de Arenas dependió de un grupo de colaboradores que tuvo como base principal el afecto.

En esa primera parte, se encuentra el ensayo titulado «Reinaldo Arenas, imagen de un alucinado», de Abilio Estévez. En este trabajo, el estudioso hace una reflexión de Reinaldo Arenas histórico y los Reinaldos contruidos en el imaginario de la recepción de su obra. Estévez ve la persona del escritor Reinaldo Arenas como un «encantador» en su sentido asociado a la magia, quien crea en su narrativa mundos alucinantes ante la negación de la «vida real». Estévez plantea que los textos de Arenas trascienden la realidad. Un ejemplo es la novela lírica *Arturo, la estrella más brillante*, que, a diferencia de otras novelas, ha sido menos estudiada. Y a propósito de este mismo texto—y refiriéndose al personaje—Estévez razona que a Arturo no le hace falta “entender”, porque es capaz de “imaginar (65). Frente a la persecución que Arenas pasa en su país y posterior exilio, Estévez recurre a la historia bíblica de Jacob en la lucha con el ángel para exponer la situación de Arenas perseguido en su país y exiliado, pero en constante lucha.

En la segunda parte, «Ecos y resonancias», se reúnen trabajos que giran en torno a la escritura y reescritura de la obra areniana. La sección se enriquece con la colaboración de los especialistas José Quiroga, Rubén Ríos Ávila y Yolanda Izquierdo, ya que discuten los grandes temas de la obra del autor: la homosexualidad, el exilio, el ejercicio de la escritura y la memoria. La noción de escritura y reescritura de la sección está muy asociada a la relación de parentesco literario que la obra de Arenas tiene con otros escritores cubanos como Alejo Carpentier, José Lezama Lima, Virgilio Piñera y Severo Sarduy. En «La prole de Foción: El Paradiso de Arenas y Sarduy», Ríos Ávila establece una relación entre *Paradiso*, de Lezama Lima, *Pájaros de la playa*, de Sarduy, y *Antes que anochezca*, de Arenas, para plantear que la homosexualidad se convierte en una categoría estética, eminentemente humana, que va de más allá de la especie biológica meramente reproductiva.

En esta misma sección, resulta esclarecedora la colaboración de Norges Espinosa al afirmar que la figura de Arenas comienza a recuperarse a partir de los años '90 después de su muerte. El estudioso nos habla de «retornos», «ficciones» y «reinenciones» de Reinaldo Arenas en la cultura cubana. Al publicarse su autobiografía, *Antes que anochezca*, la crítica recuperó algunas obras del corpus literario cubano sobre el tema

de la homosexualidad como la novela *El ángel de Sodoma*, de Alfonso Hernández Catá, y el poema «Oda a la vida viril», de Piñera. De mayor importancia resulta la publicación del relato *El lobo, el bosque y el hombre nuevo* (1990), de Senel Paz, en la que se basa la película *Fresa y chocolate* (1993). Luego en 2000 sale la película *Before Night Falls*, basada en *Antes que anochezca*. Espinosa afirma que la película, aunque logra difundir la figura de un Arenas militante, también proyecta a un escritor victimizado, imagen que no corresponde al proyecto del autor.

En la tercera sección, «De alucinaciones y cuerpos», el libro presenta la faceta más grotesca de Reinaldo Arenas, a la vez menos vista por una crítica que atiende solo una lectura militante del autor, sobre todo a partir de *Antes que anochezca*. El estudio de dos obras llama la atención enseguida: *El mundo alucinante* y *El color del verano*. La primera fue la que le dio reconocimiento internacional al autor, y hasta *Antes que anochezca* parecía ser la obra más leída y, por lo tanto, la más estudiada. Así el análisis «Alusiones y alucinaciones coloniales en *El mundo alucinante*», de Kevin Sedeño-Guillén, recoge el «palimpsesto» que se ha estudiado en la obra para relacionarlo al pasado colonial con España y al presente de la Revolución. Según Espinosa, si en los años sesenta era la década de las revoluciones, también lo era la revolución sexual, pero en Cuba se experimentó de forma diferente: «Los mecanismos empleados por el gobierno para controlarla y desarticularla revelan su existencia» (Espinosa 222).

En la penúltima novela de la *Pentagonía*: *El color del verano*, se hace presente de modo más explícito y grotesco el tema de la sexualidad, a la vez que se atiende una obra—frente a las demás—poco estudiada. En el ensayo «La escritura del cuerpo celebrante, *El color del verano*, de Reinaldo Arenas», Jorge Luis Porras establece que en la novela hay una reflexión entre escritura, lenguaje, carnaval y deseo sexual hiperbolizado, que implica una relación entre patria, poder y sexualidad.: «Lo sublime se disuelve en el cuerpo areniano porque el ser extraviado nada percibe, nada nombra, nada significa: todo en él es exceso, fascinación, pérdida, fragilidad diacrónica y también, represión» (Porras 191).

La cuarta sección, «El infierno está vacío», es en su mayoría dedicada a una producción aún menos atendida por la crítica: la poesía del autor. En esta parte, se incorpora el prólogo que escribió Juan Abreu para *Inferno*, la recopilación de la poesía completa de Arenas. El prologuista reconoce

que Arenas no es un poeta en el sentido tradicional, pero escribe versos «con ese misterio indescriptible que llamamos poesía» (Abreu 262). La nostalgia, el misterio de la madre, el esplendor y el deterioro de la carne, la maldición asumida por el artista en un mundo hipócrita, el desprecio por todo tipo de poder, su amor a la libertad son los temas más importantes en su poesía. De aportación considerable tiene el hecho de que Abreu establece las influencias más importantes en la poesía de Arenas desde el Renacimiento hasta la poesía decadentista: «Su poesía posee un carácter furioso, lúdico, mordaz, macabro, hiriente que nos remite al barroco quevediano, a Arthur Rimbaud, François Villon, a Baudelaire y al Conde de Lautréamont» (Abreu 262). En esta sección, Juan Carlos Quintero Herencia, Esther I. Rodríguez-Miranda y Félix Miguel Rosario Ortiz comentan detenidamente algunos de los poemas más emblemáticos de Arenas, como *El central* y *Voluntad de vivir manifestándose*.

La recopilación concluye con una quinta sección, «Divertimentos», una especie de coda donde se incorpora el testimonio de otros escritores que conocieron a Arenas y tuvieron una relación cercana a su persona y obra, como la escritora cubana exiliada, Uva de Aragón y el conocido escritor también exiliado, Severo Sarduy. Luego, Yolanda Izquierdo, una de las editoras del volumen describe y agradece atinadamente las aspiraciones de quienes colaboran en la colección.

Se puede considerar, como punto de partida, esta recopilación de ensayos muy apropiada para aquellos intelectuales interesados en la obra del autor. La colección, por sus diversos enfoques, no aspira a un debate abierto o polémico, sino de conocimiento y reconocimiento de la gran aportación de este emblemático escritor cubano en las postrimerías del siglo XX, quien deja su escritura como testimonio: «Aunque el poeta perezca, el testimonio de la escritura es testimonio de su triunfo ante la represión y el crimen», como bien lo confirma el epígrafe del libro, palabras tomadas del mismo autor. El trabajo de las editoras Rita Molinero y Yolanda Izquierdo, con *Reinaldo Arenas: La escritura como destino*, representa una valiosa aportación para el conocimiento de la obra de Arenas y la literatura cubana del siglo XX.